

Las características de la organización familiar de los adolescentes consumidores habituales de alcohol o marihuana que estudian en la Escuela Preparatoria Benito Juárez: vista desde la promoción de la salud centrada en los determinantes sociales de la salud

JESSICA LÓPEZ SUÁREZ

El presente artículo es resultado de la tesis que elaboré entre los meses de junio del 2020 y diciembre del 2021 para obtener el título en Licenciada en Promoción de la Salud.

Existe una vulnerabilidad en cuanto al uso de drogas, sobre todo en la etapa de la adolescencia, que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, una fase hacia una mayor independencia en la que puede ser muy fácil acceder al consumo de cualquier sustancia tóxica. Un ejemplo es el alcohol y marihuana, que ocupan uno de los primeros lugares de consumo en México.

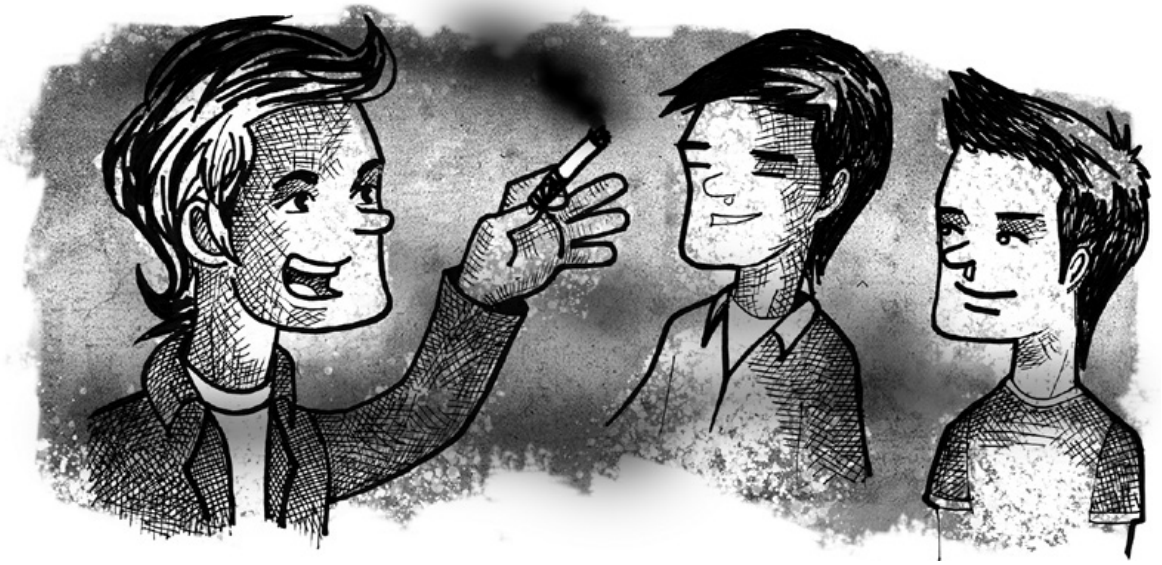
Algunos adolescentes pueden llegar a consumir sustancias psicoactivas, y puede ser un factor para esta situación la mala organización familiar o bien un funcionamiento inadecuado; ambos aumentan las posibilidades de consumo.

El haber practicado durante tantas décadas un esquema prohibicionista en cuanto al consumo de drogas nos ha convertido en uno de los países más violentos e inseguros del mundo. En los últimos años, el modelo prohibicionista que aborda el problema del consumo de sustancias psicoactivas criminaliza de manera inevitable a las personas que las consumen.

Los contextos con mayor riesgo y que son más vulnerables a la experimentación son los adolescentes que se encuentran en un medio vulnerable por las situaciones socioculturales que puedan existir.

El objetivo general de la investigación fue describir la manera en que influyen la organización familiar y los determinantes sociales de la salud en el consumo habitual de alcohol o marihuana en los adolescentes que estudian en la Escuela Preparatoria Benito Juárez, institución de educación media superior privada que se ubica en la Colonia Jardines de Chalco, municipio de Chalco, Estado de México. En los alrededores se encuentran lotes baldíos o el llano y eso hace más fácil el acceso al consumo por ser un lugar que está deshabitado y alejado. La escuela cuenta con 147 alumnos inscritos en el único turno existente, el matutino, con un grupo de 50 alumnos en cada grado; tiene 9 docentes, un administrativo, dos tesoreros, un directivo y un subdirectivo.

Se realizaron seis entrevistas semiestructuradas, a cinco hombres y una mujer. Con un rango de edad de los 16 y 17 años, todos los sujetos participantes consumen alcohol o marihuana de manera habitual.



Cuatro de ellos tienen una estructura familiar extensa. La familia extensa está compuesta por varias familias nucleares, así como también por uno o varios parientes solteros que viven bajo el mismo techo. Los tíos comúnmente forman parte de la estructura familiar extensa en las cuatro familias.

Por otro lado, en cuanto a reglas familiares y jerarquías, se puede identificar que la mayoría de los adolescentes tienen autoridad por parte del padre o madre, pero hay dificultad para poner reglas, que algunos sí las proponen y otros no las ejecutan.

Los padres de familia son permisivos e indiferentes hacia el consumo de marihuana y bebidas alcohólicas, aunque hay que destacar que se alarman más por el consumo de la marihuana que por el del alcohol. En algunos casos el consumo se presentó en el hogar; es decir, la familia ha normalizado el uso de drogas de sus hijos; en algunos casos los dejan consumir en el interior de su casa. Al decir “mejor que lo haga en mi casa; en el exterior está el peligro” están permitiendo que lo sigan haciendo, puesto que vienen de familias consumidoras de alcohol o marihuana con un consumo frecuente o perjudicial.

Es importante mencionar los determinantes sociales de la salud que influyen

en la organización familiar de los adolescentes. Por sus condiciones económicas, los padres cubren normalmente los gastos de la escuela; pero en otros casos no lo hacen, por lo que algunos estudiantes tuvieron que dejar la escuela y ponerse a trabajar; otros, por falta de motivación e interés académico, aunque estos tienen una economía más estable en su familia.

Del mismo modo, existen condiciones desfavorables para los adolescentes entrevistados: inseguridad a cualquier hora del día y la falta de alumbrado público, entre otras. Cabe mencionar que la escuela no contaba con drenaje, los baños eran muy reducidos, no había monitorización por las autoridades educativas.

Sin duda se pueden mejorar las condiciones sociales, siempre y cuando el gobierno y las autoridades educativas realicen acciones que beneficien a la escuela y a la colonia, por ejemplo, con la construcción de canchas e instalaciones deportivas para practicar algún deporte, casas o centros culturales, dar mantenimiento al alumbrado público, pavimentando las calles, etc., para que los adolescentes tengan mayores oportunidades y una vida más saludable.

